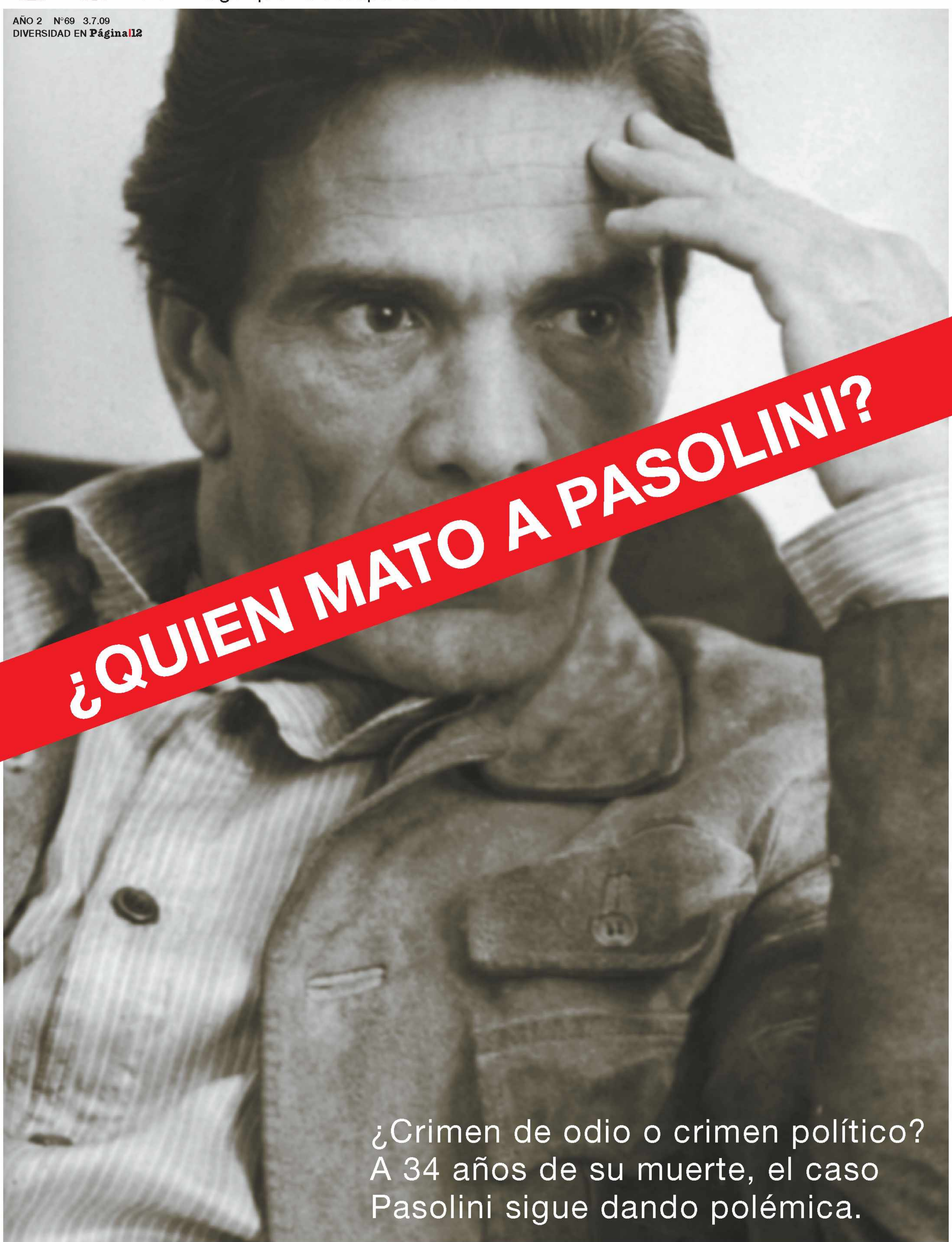
SOY

Diego Reinhold: Aprovechen este suplemento que dentro de poco no va a existir. Ser gay es algo que va desapareciendo.

AÑO 2 N°69 3.7.09
DIVERSIDAD EN Página/12



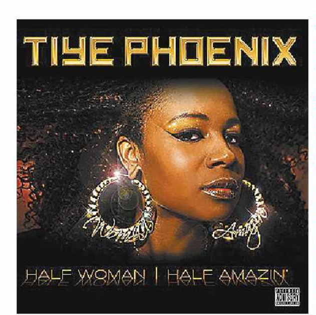
¿QUIEN MATO A PASOLINI?

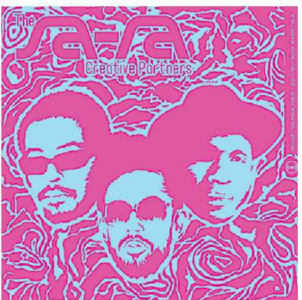
¿Crimen de odio o crimen político? A 34 años de su muerte, el caso Pasolini sigue dando polémica.

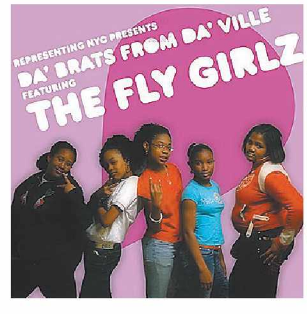
top 5 POR GUSTAVO LAMAS

IMPERDIBLES HIP HOP ´09

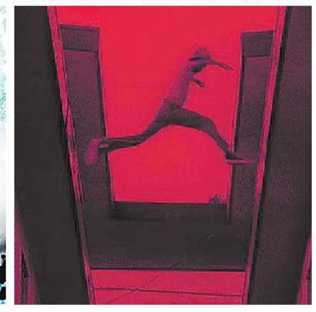
DE IZQUIERDA A DERECHA: TIYE PHOENIX, SA-RA CREATIVE PARTNERS, THE FLY GIRLZ, J DILLA, MOS DEF













Tiye Phoenix "Half Woman Half Amazing?"
Estudiante de piano en su infancia y poeta adolescente que encontró su lugar en el hip-hop. Formó parte de la escudería Rawkus y colaboró con artistas de la talla de Gill Scott Heron, Nas y los mismísimos Public Enemy. Luego de su paso por el grupo Polyrythm Addicts, encaró su carrera solista, cuyo primer fruto es este disco. Un caso excepcional entre las chicas hip hoperas por su capacidad para cumplir varios roles: productora, cantante, Mc y compositora. En ella conviven una soul singer y una rapera. Por eso oscila entre el r'n'b más sexy y el rap gritón de palabras atragantadas. Lo mejor es cuando combina ambas facetas en una misma canción, como en "Master Plan".
http://www.myspace.com/tiyephoenix

Sa-Ra Creative Partners "Nuclear Evolution: The Age of Love"
Los Sa-Ra son un trío de músicos y productores de Los Angeles que hace una década vienen desarrollando su sonido, traspasando los moldes establecidos del hip–hop y el r'n'b. Una apuesta por redefinir la música negra mutando sus géneros. Recién en 2007 reunieron varias de sus viejas grabaciones en el recomendable "Hollywood Sessions". Ahora lanzan este ambicioso álbum doble en el que son capaces de pasar con naturalidad por el soul aceitoso, ritmos intrincados, atmósferas futuristas y la bossa o el jazz. Uno de los discos más inspirados del año.
http://www.myspace.com/saramusic

J Dilla "Jay Stayd Pay"
Este productor brillante de hip-hop murió tempranamente, a los 32 años, en 2006, víctima de los efectos del lupus. Un verdadero genio del collage, experto en cortar y pegar samples con un groove único. Su obra cumbre, *Donuts*, salió luego de su muerte y fue compuesta dentro del hospital en una de sus últimas internaciones. Dejó varios proyectos truncos en su disco rígido. Parte de ese material comenzó a salir en estos últimos años. Esta vez es su madre la que asume la producción de este álbum con parte de ese material que quedó en el tintero. Remezclado y producido por Pete Rock, uno de los referentes de J. Otra obra a la altura del mito, ¿será la última?
http://www.myspace.com/jdilla

The Fly Girlz "Da'Brats From Da'Ville"
Este disco es parte de un proyecto que busca adolescentes en escuelas públicas de los barrios marginales de Nueva York para grabar junto a productores de la escena indie. Así encontraron a las Fly Girlz de Brooklyn. Cinco chicas raperas de entre 12 y 14 años puestas en manos del productor Zebrablood (Nathan Corbin), miembro del grupo de improvisadores electrónicos Excepter. El experimento resulta de lo más interesante por el contraste entre los ritmos electro-industriales y las atmósferas sombrías junto al rapeo de las jovencitas B-Girls. Algo así como si unas Salt'n'Pepa prematuras hubieran caído en las garras de los Cabaret Voltaire o Throbbing Gristle.
http://www.myspace.com/representingnyc

Mos Def "The Ecstatic"
Este Mc sobresalió en la escena de hip-hop de los noventa y sorprendió cuando lanzó su debut, "Black on both Sides", en el '99. En los últimos años incursionó con éxito en la industria cinematográfica. Este año volvió al ruedo para firmar este cuarto álbum, en el que vuelve a desparramar palabras con su característico estilo flow sobre las bases de Chad Hugo (NERD), Madlib y el desaparecido J Dilla. Sus fraseos se combinan con fragmentos de música hindú o turca, punteos de guitarra heavy, ráfagas de trombón y ritmo carioca. Hasta se atreve a rimar en español, como en el tema "No hay nada más", con un fondo de arpas paraguayas. Un regreso que no defrauda.
http://www.myspace.com/mosdef

Que los wipe feliz
Tan manuable, tan cool, tan linda, tan informada. Tan cosmopolita que cualquiera que la ve piensa que es la versión local de una revistita extranjera. Pero no. *Wipe* es ciento por ciento argentina. Y ahora en julio cumple doce años, lo que significa casi una entrada en la adolescencia para esta publicación que muchos creen la mejor guía de Buenos Aires. Sobre todo quienes habitualmente manotean alguno de los doce mil ejemplares que, mes a mes, se distribuyen gratuitamente en negocios más o menos fashion de Capital y Zona Norte, y que buscan en sus páginas no sólo alguna nota de interés (el número que acaba de salir, el 144, incluye una entrevista al músico y productor Daniel Melero y un informe sobre lo que dejó el festival de música y arte Coachella Valley, en la localidad de Indio, California), sino también la más completa información sobre qué se puede ver, cuándo y dónde, en materia de música, cine, teatro, artes y un larguísimo etcétera. Dirigida por Alfredo Visciglio y Paulo Padma Russo, *Wipe* tuvo su primera edición en 1997 y desde entonces ya lleva impresos más de un millón y medio de ejemplares. Toda una hazaña para una publicación que ha sorteado las diferentes crisis que desde entonces ha sufrido el país, costeándose solamente con publicidades. Espacio privilegiado de la cultura joven, *Wipe* ha renovado hace dos años su sitio de Internet (www.wipe.com.ar), ofreciendo allí además de una agenda actualizada y editada diariamente, la posibilidad de que los usuarios puedan subir sus eventos en la sección post@ y descargarse todas las ediciones de la revista en formato pdf. Inclusive, dentro del sitio web este año han dado inicio a Wipe TV, un nuevo proyecto con notas y material exclusivo que renuevan con cada número (en el último se puede ver un recorrido por la muestra colectiva "PH", que reúne obras de artistas de renombre como Leandro Erlich y Diego Bianchi). ¿Hace falta decir que además de linda, cool, moderna y juvenil, *Wipe* es también una publicación gay friendly?

Ponga un gay en su gabinete



Cuando son astutos, los gobernantes saben moverse hacia donde soplan los vientos de la historia. Y si no pregúntenle a Nicolas Sarkozy, presidente de Francia, quien en plena lavada de cara de su gestión ha decidido hacer zig zag y coquetear con la izquierda y la comunidad lgbtti, nombrando como ministro de Cultura nada menos que a un sobrino del ex presidente François Mitterrand (adalid histórico de la izquierda en ese país), que desde hace años es un gay declarado. Frédéric Mitterrand –de él se trata– es conocido en Francia no sólo por su ilustre apellido sino por haber sido presentador, guionista, realizador y productor de cine y televisión (su pasión por los personajes históricos y las monarquías europeas fue objeto de varios de sus documentales), además de haber colaborado en el canal de cable gay Pink TV y en la revista gay *Tétu*, de la que fue columnista. Currículum que el refinado Frédéric –que tiene 61 años y es un confeso admirador de Sarita Montiel– floreará en un ministerio que es considerado clave en la tierra de la baguette y el Moulin Rouge, y que según la prensa gala ha causado beneplácito en el ambiente artístico francés y resistencia entre los sectores católicos y, obviamente, la derecha.
Hace un año, el propio Sarkozy lo había nombrado a Mitterrand director de la Academia Francesa de Roma, desde donde ahora da el salto al Ministerio de Cultura. Y si bien no es el primer alto cargo gay que el presidente nombra (el caso más renombrado hasta ahora era el de Roger Karouchi, secretario de Estado para las relaciones con el Parlamento, quien salió del closet públicamente siendo funcionario, lo que para Sarkozy constituyó un error que habría provocado que Karouchi perdiera luego unas elecciones primarias dentro de su propio partido), en el caso de Mitterrand su ejercicio de la discreción ha tenido que ver con su ideología política. De hecho, ante una pregunta sobre el tema que le hizo un periodista cuando se hizo público su nombramiento, Frédéric respondió: "François Mitterrand, cuando no quería responder, no lo hacía. En eso yo soy parecido". Algo que a Sarko parece tenerlo sin cuidado, dispuesto a imprimirle a su gobierno ese toque entre moderno y cool que tantas veces tiene lo gay friendly.

---

pd

La presidenta y su "junto a ella"

Gente de **Soy**:
Escribo esta carta para hacer un pequeño descargo. En la edición del viernes pasado (26/6/2009) aparezco como "presidenta de *Baruyera* junto a Sonia Gonorazky".
Quisiera corregir ese error: *Baruyera* no tiene presidentas, ni gerentas ni representantes. Cada una de nosotras ocupa los espacios que desea, quiere, le interesa. Compartimos un espacio político de apertura, movilidad, enfrentamiento, dispersión, heterogeneidad y multiplicidad de pensamiento y acción. Ejercemos hacia adentro lo que pedimos hacia fuera.
Entendemos que para el discurso de los medios, que comunican a través del sentido más común e inteligible para lxs lectorxs, aparece como más sólido y legible organizaciones con "presidencias". Pero es necesario para nosotras disentir públicamente de esas formas de construcción de poder.
Agradezco en lo personal la invitación del autor de la nota y su calidez en el diálogo. Entiendo este error como una de esas "cosas que pueden suceder".
Desde ya muchas gracias por este espacio.

Verónica Marzano
Revista Baruyera, una tromba lesbiana feminista
baruyera@yahoo.com.ar

cartas a **soy@pagina12.com.ar**



Un mar de dudas

A 34 años del asesinato de Pier Paolo Pasolini, en Italia se editan libros, se estrenan documentales y se propone reabrir el caso con el fin de probar la hipótesis de que fue un crimen político. Luego de visitar los últimos lugares por donde anduvo el poeta, entrevistar a los especialistas y guardianas de sus últimas horas, los autores de este artículo intentan responder por qué razón se desestima con tanta fuerza la versión que hablaba de un crimen de odio. Tal vez la muerte de Pasolini o, mejor dicho, las interpretaciones que no cesan, nos enfrenten a una de las formas más noveles del "pánico homosexual", ese miedo biempensante a reconocer que la homosexualidad también ha sido el horizonte del ligue callejero, la promiscuidad y, sobre todo, el húmedo crisol de clases en las esquinas oscuras y en los descampados.

texto **Ernesto Meccia* y Andrea Meccia****

¿Qué sentido tiene, luego de 34 años, escribir sobre el asesinato de Pier Paolo Pasolini? En su momento circularon dos versiones: una, que había sido víctima de un atentado político; otra, que había sido víctima de su amante, un adolescente que, entre otras cosas, se dedicaba a la prostitución masculina. Una de las dos versiones parece haber triunfado sobre la otra. Veremos qué importancia tiene esto sobre el presente, sobre el modo de aceptar la homosexualidad siempre y cuando se la niegue.

Pasolini fue el intelectual más prominente en la Italia posterior a la Segunda Guerra Mundial. Poeta, ensayista, dramaturgo, novelista, pintor, aunque célebre en todos los medios por su obra cinematográfica, también fue conocido a causa de sus controvertidas tomas de posición política. Una especie de pulsión contestataria hizo que no esquivara ningún tema: fue crítico del Partido Comunista y denunciante de la Democracia Cristiana Italiana (famosa por sus acuerdos con la mafia), denunció la herencia de los años del fascismo y de la ideología clerical en la Italia moderna y secular de sus días, desestimó las promesas libertarias de Mayo del '68 (pensaba que era solamente una rebelión de la pequeña burguesía universitaria en contra de sí misma), se opuso a la sanción de una ley para el aborto, y advertía, en los primeros años '70, a quienes comenzaban a hablar de "lo gay" como una derivación victoriosa de los rebeldes de Stonewall, que no se confundieran, que se trataba de una falsa tolerancia promovida desde las cimas del poder.

Pier Paolo era "homosexual", no era "gay". Amaba el modelo asimétrico de los intercambios eróticos, esto es, amaba a los hombres con apariencia y sexualidad heterosexual, concretamente a los más jóvenes y a los más pobres. También amaba la sexualidad nómade, los paseos nocturnos sin rumbos claros por lugares que provocaban sobresaltos en la decencia burguesa. La vitalidad de su vida sexual dependía de la búsqueda de aventuras que llevaba adelante con la sola compañía de su cuerpo –su aliado incondicional, en sagrada disponibilidad erótica– ávido por nutrirse con las miradas, los olores, los besos, los abrazos y el sexo de quienes no eran como él. Este ecumenismo social que implicaba la homosexualidad sería luego reemplazado por el modelo de relacionalidad "gay", cada vez menos ecuménico y claramente más horizontal y simétrico. En efecto, poco tiempo después lo prototípico sería que un gay ame a otro gay y que, en ese marco, se asista a la declinación del deambular nocturno por la gran ciudad, circunstancia paralela al nacimiento de la era de los locales abiertos para la comunidad. Pero Pier Paolo ya no estaría presente. Fue brutalmente asesinado en la noche del 1° de noviembre de 1975.

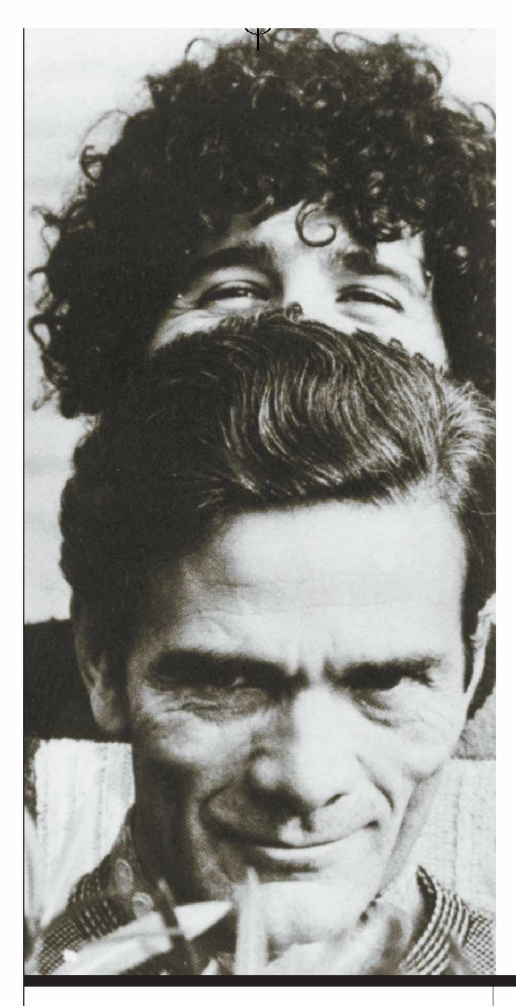
DESENTERRANDO TUMBAS

El cuerpo fue encontrado en un desolado paraje de la ciudad balnearia de Ostia, a 30 kilómetros de Roma. Pier Paolo yacía boca abajo, con un brazo bajo el cuerpo y el otro ensangrentado al aire libre; los cabellos

también llenos de sangre, la cara deformada (descolocadas la mandíbula y la nariz), quebrados los dedos de las manos y diez costillas, desgarrado el cuello, heridos los hombros y la espalda, desgarrado el hígado y roto el corazón. Se dice que, luego de molerlo a golpes con un palo, su último amante quiso huir del lugar; subió al auto del poeta y –presa del nerviosismo– salió raudamente pasándoselo por encima. De inmediato, ante los medios de comunicación, se formaron dos legiones de "viudos" que comenzaron a gestionar la memoria "legítima" del poeta: la legión homosexual caracterizando el episodio como crimen por odio sexual, y la legión heterosexual "progresista", afirmando que la derecha neofascista y las mafias necesitaban sacarse de encima un personaje de tamaña incomodidad.

Y si tiene sentido, luego de 34 años, escribir sobre el asesinato de Pasolini es porque por estos días gana terreno con una notable dosis de fundamentalismo la versión del crimen político, mientras que la del crimen de odio parece poco menos que una vetusta herejía. Y porque todo esto permite pensar la forma con la que el imaginario italiano metaboliza la figura del formidable poeta y, al mismo tiempo, descifrar el estatus que va adquiriendo la homosexualidad de antes a través del prisma de la sociedad gay de hoy.

Es difícil hablar de Pasolini fuera del territorio de las leyendas. Quien visite Italia lo comprobará. Relatos heterogéneos, en principio verosímiles, presentan luego unas torsiones fantásticamente mecánicas a las que es difícil permanecer inmune. El desafío, sin embargo, es lograr pensar que todo pudo haber sucedido: crimen político o crimen por odio sexual, o crimen político por odio sexual, o crimen político por odio sexual ensamblado con la oscura necesidad política de testimoniar por parte del poeta. Y este desafío puede llegar a buen puerto si se acepta un desafío paralelo: pensar en quienes piensan en Pier Paolo, y hacerlo en los siguientes términos: ¿Qué imagen del poeta pretende legar a la posteridad la versión que cada uno da? Y ¿qué imagen de sí mismo pretende dar cada uno al optar por una versión? La respuesta al primer interrogante es interesante porque que cada versión (sobre todo la del crimen político) le impone a un muerto el cumplimiento de ciertas condiciones para acceder al estatus de héroe; la segunda, porque allí se juega una preciada imagen de la actualidad: la imagen de una persona *friendly,* intachable por su comprensión ante la sociedad gay, aunque incapaz de comprender la homosexualidad.



Pier Paolo era "homosexual", no era "gay". Amaba el modelo asimétrico de los intercambios eróticos, esto es, amaba a los hombres con apariencia y sexualidad heterosexual, concretamente a los más jóvenes y a los más pobres.

LA HIPOTESIS BIEMPENSANTE: EL CRIMEN POLITICO

Pasolini condujo sus últimos 10 años en un período político convulsionado. Los crímenes a mano armada y las bombas eran los medios a través de los cuales la derecha provocaba a los adversarios políticos, buscando su reacción para desplazar al gobierno hacia posiciones autoritarias. Según el diario *La República*, entre 1969 y 1980, se produjeron 12.692 atentados de este tipo. A su vez, la Democracia Cristiana (el partido político dominante) era profusamente sospechada de corrupción por sus acuerdos con la mafia.

El involucramiento de Pier Paolo en la realidad política fue profundo y sin concesiones. Para él, un poeta debía ser un eterno indignado y él era un poeta que sacaba fuerza de la indignación. Después de una masacre en Milán, que dejó un saldo de 17 muertos, realizó el documental *12 de Diciembre*, en el que se propuso unir hechos, nombres, eventos y testimonios sobre la masacre. En noviembre de 1974, tomó una durísima posición en las páginas del *Corriere della Sera*, el diario de la burguesía milanesa: "Yo sé. Yo sé los nombres de los responsables de lo que llaman 'golpe'. Yo sé los nombres de los responsables de la masacre de Milán del 12 de diciembre de 1969, de la masacre de Brescia y Bolonia de los primeros meses de 1974". Palabras de fuego, rabiosas y viscerales. Nada lograba callarlo. En el artículo escribió algo en aquel momento incomprensible: "No tengo pruebas. Ni siquiera indicios. Pero lo sé porque soy un intelectual, un escritor que busca imaginar todo lo que no se sabe y todo lo que se calla. Todo esto forma parte del instinto que me da mi oficio". El 28 de agosto de 1975, en el semanario *El Mundo*, Pasolini procesó a la Democracia Cristiana, acusándola de "indignidad, desprecio por los ciudadanos, manipulación del dinero público, oscuros negocios con los petroleros, los industriales, los banqueros, colaboración con la CIA, (...), responsabilidad en las masacres de Milán, Brescia y Bolonia (...), destrucción paisajística y urbanística de Italia". Importantísimos hombres del poder como Giulio Andreotti, Amintore Fanfani y Mariano Rumor fueron puestos en la mira, subrayando, no obstante, la respetabilidad de Aldo Moro y Benigno Zaccagnini (pocos años después de su muerte, Moro sería secuestrado y asesinado por las Brigadas Rojas).

Había terminado de rodar *Saló. Los 120 días de Sodoma* cuando fueron robados algunos negativos del polémico film. También estaba escribiendo *Petróleo*, una obra en la que quería hablar del poder político ligado al petróleo. Se cuenta que a través del libro buscaba revelar los oscuros engranajes internos del Ente Nacional de Hidrocarburos. Uno de los presidentes (Enrico Mattei), cuya política petrolera era mal vista por las compañías norteamericanas, había muerto en un misterioso accidente aéreo en diciembre de 1969. Esa es la obra que no terminó, y en la que son varias las voces que dicen que esparciría informaciones que desnudaban el cuadro económico-político-criminal en el que se estaba consumando la Estrategia de la Tensión. El 1° de noviembre de 1975 –horas antes del asesinato– en una entrevista televisiva con Furio Colombo, expresó: "Tú no sabes quién en este momento está pensando en matarte. (...) Todos saben que mis experiencias las pago con mi persona". El asesinato se produjo



PASOLINI DURANTE EL RODAJE DE *DECAMERON*

durante la noche del 1° al 2 de noviembre de 1975. Enseguida fue arrestado Pino Pelosi (apodado el "Rana"), un *ragazzo di vita* que iba conduciendo el Alfa GT de Pasolini y que se autoacusó del homicidio.

La periodista Oriana Fallaci fue quien inauguró la hipótesis del crimen político luego de hablar con un testimoniante que dijo que había visto más personas agredir al poeta. Fallaci no creía en los dichos de Pelosi, porque una sola persona no pudo dejar el cuerpo en esas condiciones, dando por descontado que Pier Paolo podría haberse defendido, habida cuenta de su contextura física. La pericia legal también excluyó la hipótesis de la agresión por parte de una sola persona. En el ambiente homosexual, si bien el miedo produjo un silencio paralizante, circulaban rumores difusos: se decía que en los últimos tiempos Pasolini hacía demasiadas preguntas a los *ragazzi di vita*. Es probable que en las interminables noches vividas en el mundo de la marginalidad romana –mundo no exento de contactos con la derecha neofascista– siguiera conduciendo sus investigaciones. Intuía que ahí podía encontrar información. En la línea de Fallaci, el cineasta Sergio Citti sostuvo que el poeta fue a Ostia a encontrarse con alguien que lo ayudase a recuperar los negativos desaparecidos de *Saló*. Según Citti, el crimen tuvo lugar a través de una infame emboscada orquestada desde el poder político disfrazada de delito por odio sexual.

La credibilidad de la hipótesis política descolló en 2005, cuando quien se había declarado asesino fue a la televisión a declarar que él no había sido y que dos desconocidos que aparecieron imprevistamente en el lugar (esto también puede verse en el film *Pasolini. Un delito italiano)* lo mataron. Hace unos meses apareció el libro *Profundo negro. Mattei, De Mauro, Pasolini,* una única pista sobre los orígenes de las masacres de Estado que se juega a fondo la hipótesis de que si Pier Paolo hubiera terminado de escribir *Petróleo,* se habría develado la trama oscura del oro negro. Tan verosímiles resultan todas estas conjeturas que en estos momentos se piensa en reabrir la causa.

LA HIPOTESIS DEL CRIMEN POR ODIO SEXUAL: EL ENCUENTRO CON EL ANGEL ASESINO

Hoy, en Italia, preguntar por la posibilidad del crimen por odio sexual implica algo así como estar colaborando para entorpecer la investigación. Es probable que quien pregunta se tope con esas caras de amable desaprobación que ponen las personas convencidas de saber todo sobre alguien. Quienes, como los viudos, con toda la indulgencia que merece el preguntador ignorante, repiten de memoria la oda hacia el hombre que ya no está. No es casual que el preguntador ingenuo sea, por lo general, gay, y mucho menos que la oda la entonen "pasolinianos" heterosexuales.

Reiteramos que no estamos buscando esclarecer "judicialmente" nada, pero llama la atención la escasa trascendencia que se da al estilo de vida homosexual de entonces para pensar en el crimen. En la hipótesis biempensante –que sostiene gran parte del progresismo italiano– pareciera latir el anhelo (o la decisión) de un "mártir político" más que de un mártir que huela a homosexualidad. Y es que borrar a la homosexualidad como causa posible de la muerte sería la condición para que el poeta ingresara al panteón oficial al lado del resto de los próceres hétero-nacionales de la cultura, dotado entonces de tanta italianidad como el espagueti.

La hipótesis de crimen por odio sexual, en su momento, fue sostenida por las agrupaciones sexo-políticas. En 1977, el militante Mario Mieli, convencido de que la heterosexualidad era una de las caras del capitalismo, afirmó: "El discurso sobre la sexualidad referido a este asesinato político lo haremos nosotros, los maricones". Además, expresó una verdad de perogrullo: que miles de homosexuales morían asesinados en circunstancias parecidas a ésa: con saña e ilimitada crueldad sobre el cuerpo. Por contraposición, tiene que resaltarse la extrañeza de que la hipótesis del crimen político no se haya planteado otra verdad de perogrullo: que la abrumadora mayoría de los crímenes políticos se perpetraban colocando una bomba o acribillando a la víctima. Pero, además, da la sensación de que los guardianes de la hipótesis del crimen

político no han visto *Accattone* (1961), el primer film de Pier Paolo, ni *La cosecha estéril* (1962), de Bernardo Bertolucci, cuya historia había escrito. Ni tampoco leído sus poemas, sus novelas, como si Pasolini pudiera ser reducido a sus intervenciones políticas en el *Corriere della Sera*. Pasolini no sólo era un homosexual declarado, sino que para muchos italianos su nombre era sinónimo de homosexual o marica. En estas obras citadas, la violencia del mundo de la prostitución aparece con una claridad estremecedora: terrenos baldíos convertidos en basurales, prostitutas molidas a golpes dejadas tendidas en el suelo, homosexuales merodeando el lugar, víctimas de robos. Imágenes que, con seguridad, habrán despertado muchos recuerdos en los homosexuales de entonces: las tensas discusiones de los precios con los prostitutos, los arrepentimientos contractuales a mitad de camino, las miradas que tratan de cruzarse desapercibidas durante un segundo para cerciorarse de que el convenio se cumpla porque se sabe que es un contrato imposible, el peligro excitante, los sonidos lejanos de los trenes o de un auto que raudamente pasa sobre el puente, la humedad del pasto, la mortuoria oscuridad de la noche de la que de repente irrumpían hombres de ojos fulgurantes que no habían sido invitados al banquete, vengadores sagrados del sacrosanto orden sexual que sintieron zozobrar dentro suyo.

No obstante, lo extraño es que una escena típica de crimen de odio haya sido elegida como principial prueba para sostener la hipótesis política. Los viudos de Pier Paolo sostienen que desde algún lugar del poder se dio la orden de matar sin armas ni bombas, matar a palos, es decir, matar con logística prehistórica y premafiosa.

Habría que ser homosexual (o saber mucho de homosexualidad) para dar cabida a la posibilidad del crimen sexual. Mejor dicho: habría que "querer saber" sobre homosexualidad, pero los exégetas políticos no quieren saber nada, haciendo palanca en un latiguillo que sospecha de homófobos a los homosexuales: "¿De manera que usted cree que fue asesinado porque era homosexual y como era homosexual frecuentaba lugares marginales en los que sabía que podían ocurrir cosas irreparables? Eso quiere decir que usted piensa que el poeta buscó lo que le sucedió. ¿No le parece un razonamiento incorrecto?" Estas idas y vueltas respecto de la "homosexualidad" tienen la marca del momento en que se la comienza a tolerar. Notemos cómo se celebra lo que más rápido puede asimilarse moralmente (un poeta homosexual con compromiso social), mientras que las otras manifestaciones de su personalidad se esconden porque son intolerables (el poeta decidido por las rondas nocturnas en busca de sexo con jóvenes subproletarios). Se trata –en definitiva– de un razonamiento que invierte los términos de las sospechas y en el cual los heterosexuales tolerantes transforman una cadena de acontecimientos producidos por la discriminación en una cadena de acontecimientos debida a desarreglos psicopatológicos de la víctima. Desarreglos que, en realidad, habrían inventado los mismos homosexuales.

"Si usted piensa así entonces piensa que Pasolini estaba enfermo", replicaría con soberbia a un homosexual el guardián de la memoria del poeta. No dar lugar a la homosexualidad tal como se la vivió en un momento: éste es el sentido de afirmar que pensar hoy su muerte nos enfrenta a una de las formas más noveles de "pánico homosexual". Se trata –ni más ni menos– de la lectura de la homosexualidad que se puede hacer desde las coordenadas de la sociedad tolerante de la gaycidad, para la cual el ligue callejero, la promiscuidad y –sobre todo– el ecumenismo interclasista de la homosexualidad son palabras malditas.

Los límites de esta (in)capacidad de lectura se manifiestan de nuevo cuando se intenta sumergir en la posibilidad de que la muerte trágica haya formado parte de los proyectos vitales de Pier Paolo. "Es pues absolutamente necesario morir –escribió una vez–, ya que mientras vivimos carecemos de sentido, y el lenguaje de nuestra vida (con el que nos expresamos, y al que, por tanto, atribuimos máxima importancia, es intraducible: un caos de posibilidades, una búsqueda de relaciones y de significados sin solución de continuidad). La muerte realiza un fulmíneo montaje de nuestra vida, o sea, elige los momentos realmente significativos (y ya no modificables con otros posibles momentos contrarios o coherentes), y los pone en sucesión, convirtiendo nuestro presente, infinito, inestable e incierto, y por tanto lingüísticamente no descriptible, en un pasado claro, estable, cierto, y por tanto lingüísticamente bien descriptible. (...) Sólo gracias a la muerte nuestra vida nos sirve para expresarnos." O como escribió en un poema: "La muerte no reside en la imposibilidad de comunicar sino en la de no ser ya comprendidos".

Pier Paolo yacía boca abajo, con un brazo bajo el cuerpo y el otro ensangrentado al aire libre; los cabellos también llenos de sangre, la cara deformada (descolocadas la mandíbula y la nariz), quebrados los dedos de las manos y diez costillas, desgarrado el cuello, heridos los hombros y la espalda, desgarrado el hígado y roto el corazón.

MAS SOLO QUE UN MUERTO

No hay dudas de que si alguien piensa la hipótesis sacrificial corre el riesgo de quedar más solo que un muerto bajo la tierra, pero este artículo no puede culminar sin plantearla. La muerte (mejor dicho: "esa" muerte) de Pier Paolo también pudo haber sido su último recurso de comunicación. Celoso custodio de todos los mensajes que había esparcido por el mundo, tal vez tuviera miedo de que desaparecieran o se tergiversaran o se tergiversen. Si una muerte común, como si nada, un día se lo llevaba, ya no podría hacer nada para hacerse comprender. En cambio, la posibilidad real de la comprensión podía comenzar con una muerte estridente y gloriosa, que –como un cuchillo– horadase irreversiblemente la superficie moral del mundo. Y esa clase de muerte, si no se la prepara, al menos, se la espera. Pero no es la muerte propia de un hombre afecto a la morbosidad, sino un signo de imperecedera vitalidad, similar a la forma en que han buscado terminar su vida algunos santos. Una muerte triste sería una muerte común. Por el contrario, una muerte "verdadera" sería aquella que se ata a la vida en términos de necesidad, como la muerte de una semilla en la tierra.

Pudieron haberlo matado por odio sexual o por encargo político o por las dos cosas, pero esa noche –cuando se encontró con el ángel asesino– Pier Paolo estaba realizando el último retoque a su vida. Y el ángel no le soltó la mano. ●

* SOCIOLOGO, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. AUTOR DE *LA CUESTION GAY. UN ENFOQUE SOCIOLOGICO*, GRAN ALDEA EDITORES.
** COMUNICOLOGO, UNIVERSIDAD SAPIENZA, ROMA. ASSOCIAZIONE CULTURALE PIER PAOLO PASOLINI, CERVARO.)



Diego Reinhold

Volátil, voluble, voluptuoso

Es el chico de las obras de teatro infantil, el de la revista, el de los musicales, el de los monólogos de humor y es el encantador Charly de "Los exitosos Pell$". Mientras explica cómo se puede ser tantas cosas a la vez, va cambiando de idea varias veces a lo largo de la charla.

texto **Juan Tauil**
foto **Sebastián Freire**

¿Qué expectativa tenés cuando das una entrevista?

—Lo que me gusta de las entrevistas es poder dar mi punto de vista, aunque se trata de un pensamiento volátil, maleable, cambiante. Lo que digo hoy, mañana cambió. No me gustan las entrevistas cuando creo que lo que digo no es importante, o yo no soy importante. Ataques de baja autoestima...

¿Siempre fuiste artista?

—Siempre. Al punto de que a veces tengo deseos reprimidos de ser empresario y hacer negocios. Pero el del arte es un mundo mágico, así que siempre estaré aquí. Ya de chiquito quise ser actor y nunca me desvié del camino, salvo cuando hice danza en los '90, esa época en la que si no eras lindo era complicado porque había que ser modelo para lograr algo. De a poco resurgió lo otro, así que de pronto soy *todo*. A mis 36 años miro para atrás y recuerdo aquel representante que me dijo que iba a trabajar hasta los 28 y que después me olvidara. Ahí aprendí que no importa lo que te viene de afuera sino lo que uno hace con ello.

¿Y lo mismo pasó con tu orientación sexual?

—Mirá, yo no tengo clara mi orientación sexual, hoy por hoy. Creo que el sexo es algo tabú hoy en día. No se habla de para qué está el sexo, qué rol cumple en la existencia. Sospecho o he ido aprendiendo que hay mucho más ahí atrás, es mucha energía. La orientación sexual ya es arcaica, las nuevas generaciones ya ni lo piensan. Y si a la generación de mayores les molesta, qué me importa. Yo soy de los que piensan que todo tiempo pasado fue peor. Lo que hay hoy es el resultado de lo que hubo. Evolucionemos.

¿Cómo te imaginas al lector del *Soy*?

—Aprovechalo a este suplemento, porque en un tiempo no va a existir más. Ser gay es una reacción a una prolongada represión. Creo que ya está desapareciendo, de hecho.

¿Qué se viene?

—No lo sé, pero intuyo que se viene el no-rótulo. Nadie necesita que el mundo sepa lo que uno es. Mientras tanto hay que vivir, tomar lo que el universo te da y siempre te da lo que necesitás.

¿Y los que no pueden acceder a las necesidades básicas?

—Todos podemos alcanzar y obtener todo. Pasa que lo básico, lo que necesitamos, no es la escuela ni esas imposiciones del sistema. Lo básico es amar, crear, dar... Ni siquiera comer es lo básico; si no, fijate en el hinduismo. Creo que lo más importante es el amor y eso lo tiene todo el mundo. La frustración por lo que no tenemos es una referencia del afuera: todos tenemos la capacidad de obtener todo lo que necesitamos.

¿Cómo explicás el éxito de tu papel como Charly, la loquita que revolotea por los pasillos del canal ficticio de la serie *Los exitosos Pell$*?

—No me lo explico, juego. No lo puedo analizar porque muchas veces miro el resultado y no me gusta; sin embargo, le gusta al público. Decidí no analizarlo más porque no entiendo. Hace mucho que hago televisión y lo que hacía, no gustaba... Llegó el papel justo en el momento justo, creo que es eso.

¿Y cuál es tu mirada sobre Charly?

—Creo que Charly es un cobarde con una sensibilidad muy grande. Es intrépido, con una gran fuerza de voluntad, pero torpe emocionalmente. No es honesto consigo mismo, pone afuera las cosas en vez de hacerse cargo. Uno lo ve gracioso, pero es su escape. Algo de esto yo he tenido. Estamos en una sociedad neurótica y terminamos cayendo ahí. Algunos buscan el humor como anestesia, contradictoriamente a la idea de que es una energía sanadora. Se acerca más al ruido que a la música.

¿Alguna vez viste a Charly desde el punto de vista político?

—No lo miro desde ese lado y te explico por qué: creo que el mundo está avanzando y el arte es lo que desarrolla la vanguardia, es el punto de expresión, es lo novedoso. Y como todos queremos consumir arte porque creemos que el arte nos completa, es el modo en que se va estilando la sociedad, y se perfecciona. No pienso en la llegada política, pienso en la llegada artística.

¿Cómo ves a la gente que te rodea?

—Si tengo que generalizar, veo que la sociedad sigue confundida, perdida. Quizá cambie dentro de mil años.

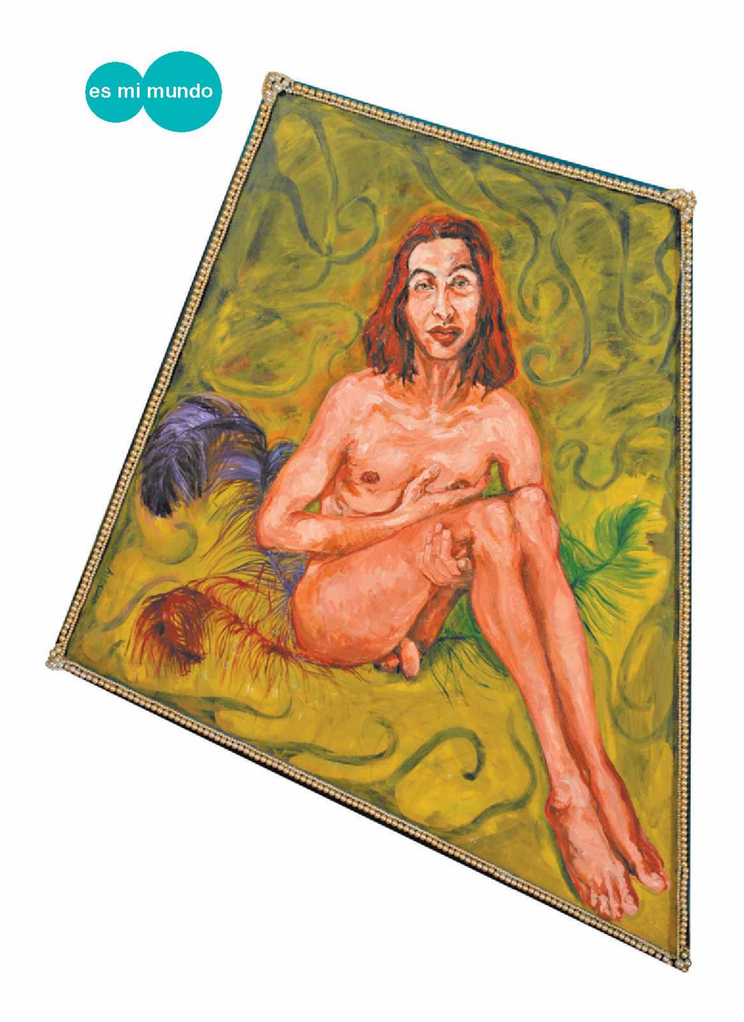
¿Cómo entendés la actualidad política del país con esa mirada?

—Es patético, mafioso; pero antes era peor. Siempre repito eso.



La orientación sexual ya es arcaica, las nuevas generaciones ya ni lo piensan. Y si a la generación de mayores les molesta, qué me importa. Yo soy de los que piensan que todo tiempo pasado fue peor.

¿Y el rol de los medios?
—Me parece perfecto. Hay mentira y circula basura, pero hay formas de descubrir lo que realmente sucede. La tecnología de hoy nos permite desenmascarar una mentira en un segundo. Tardamos 1700 años en que alguien pueda salir y decir: "Jesús no existió". Miles de años para descubrir que es una leyenda compartida por muchos pueblos antes que la religión católica exista siquiera. Todo es mentira. Al fin y al cabo, la verdad no se transmite por medio de la palabra, se transmite con el corazón.
¿Qué pasa cuando quienes tienen cierta responsabilidad mediática dicen cualquier cosa frente a un micrófono?
—Me parece fabuloso que todos digan cualquier cosa. Que cada uno opine lo que quiera opinar. Se están escuchando las voces, antes ni siquiera se podían pensar algunas cosas. El tabú más grande es el de la libertad. Construimos una sociedad que somete y ese sometimiento genera violencia. Queremos seguir en este estado de cosas y que nada cambie, y eso es imposible. Hay que cambiar desde adentro, hay que empezar a vivir libremente. Soy un genocida en pequeños actos, por omisión, por no hacerme cargo. Estamos acostumbrados a eso.
¿Compartís la visión que tiene *Los Pell$* sobre la tele, ese ámbito lleno de vanidades?
—Creo que la televisión tiene su parte positiva, su aporte, y su parte negativa. Antes, igual, estaba peor: "Joven argentino" o "Los argentinos somos derechos y humanos". ¡Por favor! Te digo: prefiero que me maten unos chorros en la calle y no que me chupe la Triple A. Resulta que ahora todos hablan de la inseguridad cuando antes era peor. Es psicótico, irresponsable. El otro día escuché a una vieja decir que lo peor que se hizo fue sacar el servicio militar. ¿Estás re-loca? Se le veía en la cara: una mujer asustada de su propia vida. Lo digo con tristeza porque dentro de esa señora vivo yo, es muy triste verme ahí reflejado. Mirando aprendo. Me relaciono con la realidad de esa forma.
¿Qué opinás del humor cuando se mete en política?
—Que desde el humor uno aporta a todo nivel, el humor junta universos, es un espacio de reflexión, asocia a las personas. El ejemplo de "Gran Cuñado" no es ninguna novedad: ya en la Edad Media los juglares se reían de la corte. ¿Si esto influye en los votos? Por supuesto que sí, influyen positiva y negativamente, como regla universal. Los humoristas somos una parte importante de la sociedad: es veloz en conectar a la gente.
¿Cómo eras de chico?
—Era histriónico, inteligente, tenía un sentido de la justicia bastante desarrollado, fuerte. Un sentido de la libertad muy exaltado, lo cual era complicado. El tema de la individualidad fue muy difícil en el secundario. En general tengo recuerdos bastante contradictorios, es algo que pasé, superé y hoy creo que fue una niñez maravillosa. El pasado cambia desde el futuro. El sufrimiento puede ser visto como una ilusión. Creo que se pueden cambiar los hechos del pasado, el impacto de esos hechos pueden cambiarse. Es como viajar en el tiempo.
Tánatos... sexo... ¿cómo te llevás con eso?
—El sexo es el motor, es la unión con otro cuerpo. Esa energía da paso a un nuevo movimiento. La experiencia del tiempo está generada por un hecho matemáticamente sexual; por lo tanto el sexo es creación, es Dios. Uno se convierte en otra cosa cuando tiene sexo. Se corta la vigilia y se entra en otro estado, somos otro ser... y esas ganas de tenerlo... poseerlo... un trance.
¿Creés en el amor? O, mejor dicho, ¿te gustaría estar con alguien?
—Estoy bien como estoy ahora. Soy un solitario. Me gusta viajar solo, desaparecer... disfruto de esa libertad. No es que no crea en el amor: pasa que creo que lo que tengo es lo mejor, porque me costó mucho lograr lo que tengo.
¿Qué cuenta pendiente tenés?
—Ganar el Martín Fierro. No, mentira, me gustaría tener un rol social. Ocupar un lugar de opinión y ponerlas en la práctica. Me encantaría ser presidente, por ejemplo. Imaginate: yo, presidente...
Cada vez más gays incursionan en política; abiertamente gay, digo...
—Y sí, está el de la Carrió: Alfonso Prat Gay... ●





Alejandra, la boquetera

Boquetera porque vive en La Boca, porque su boca ríe con una ferocidad que contagia y boquetera por su capacidad de hacer el hueco justo donde hay un tesoro ajeno y escondido. Alejandra Fenocchio saca a relucir, a partir del 4 de julio en el Palais de Glace, esta serie de tesoros desnudos que tenía en su taller. Aquí van acompañados por el texto que su amiga Marta Dillon escribió para el catálogo de la muestra.

texto **Marta Dillon**

Si la esencia de estas palabras no fuese estar escritas y yo pudiera estar junto a Alejandra el día en que esta exhibición empieza —vaya palabra exhibición; y qué apropiada esta vez—, hubiera dicho que es un orgullo y un placer tener la oportunidad de presentarla. Pero estoy muy lejos de casa y esas formalidades apenas se soportan cuando las palabras se echan al aire, viento al viento, aliento y sonido destinados a perderse. Y sin embargo, si estas palabras existen es porque estoy orgullosa de que ella me llame en nombre de nuestra amistad y le importe un rabanito de mis condiciones materiales de tiempo y lugar. Está en su derecho: para Alejandra, las condiciones materiales ni siquiera son un desafío, son la materia misma de su arte, el universo en el que su ojo es capaz de segar la belleza como si tuviera filo. ¿Quién más podría descubrir el encanto de los matices de la luz sobre un tanque de hormigón que a simple vista sólo tapa el cielo?

Cuando la conocí, pintaba cuadros inmensos metida en un baño en el que apenas cabían ella y su modelo desnudo, el aire narcótico que suele respirarse a su alrededor —y que cura tan bien el alma—, su risa, sus colores, sus tetas, sus pinceles. Era tan pequeño el lugar como imposible pensar que ahí dos personas eran capaces de pasar un día entero sin sentir el agobio de la claustrofobia. No es un problema para Alejandra y es fácil descubrir que no es un problema para nadie que esté con ella. Una mujer capaz de abrir espacios para la palabra como una boquetera que cava el túnel que la llevará a su gema no sabe del límite de las cuatro paredes. Ella, en cambio, descubre los rincones, pule los detalles, sabe convertir lo cotidiano, eso que se ve a diario y por eso resulta invisible, en algo digno de ser pintado, rescatado para la posteridad como una pieza de rompecabezas que la pintora después armará y desarmará a su gusto en el taller, cuando la acumulación sea tal que sean los cuadros los que pujen por ser vistos.

Los cuadros de esta exposición seguro que han pujado lo suyo por mostrarse, aun cuando su secreto no anide en esas partes que se supone deben ocultarse, como si genitales (genitales en reposo y sin más orgullo que un secreto que se devela en otras partes) y vergüenza tuvieran algo que ver. Seguro que se han mecido en un vaivén erótico entre ellos hartos de su encierro en bambalinas, desahuciados por no poder alumbrar con su exuberancia un festejo que podría ser permanente, pero sólo unas pocas, unos pocos, saben honrar: el cuerpo desnudo, sí, el milagro de la sangre marcando el pulso, también. La mágica textura de la



diversidad, sobre todo, esa chance de desear hundirse en un cuerpo como en una cama elástica y de rodear a otro con un abrazo, de atracar en aquél como en una orilla para descansar sobre la arena (la carne) tibia y de pegarle cuatro gritos al viento mientras se cortan las riendas de una cabalgata sobre éste. Este cuerpo, ese cuerpo, aquel cuerpo, otro cuerpo. Alejandra los ve, pero también los atraviesa. Como en un ritual, ella recibe entre sus tetas —y lo voy a repetir con el perdón de las personas sensibles—, aprieta el abrazo, lanza su carcajada y lee lo que nadie puede: el temblor que delata la diferencia de un día con respecto a otro, lo que a pesar de su don se le retacea, lo que se le entrega sin siquiera haberlo notado (y que después volverá como un mareo en las visiones de sus fondos, en los seres y los objetos que acompañan a cada uno; a cada cuerpo, pero a cada uno y cada una) porque, de todos modos, ¿quién no se rinde a la orden de un abrazo bien dado, generoso, exuberante?
Ese intercambio es lo que se ve en estos cuerpos, estos cuadros, estos desnudos. Estas y estos, desnudos. Un intercambio propio del amor, un ir y venir que embadurna la tela como a veces los fluidos untan la piel sin que se sepa cuál estuvo primero. Un enredo de saberes y adivinanzas, de descubrimientos e incógnitas que podrán develarse o inventarse, qué importa, si es posible dejarse despeinar por el viento que sopla de este abanico de cuerpos, por este ramillete queer que se armó sin cortar una sola flor, aunque todas y cada una tienen una historia para contar de cómo han sido plantadas en el vergel de esta jardinera que sabía lo que era queer antes de que supiéramos pronunciar esa palabra, antes todavía de que nos intrigara su significado. Queer, para Alejandra, es una manera de mirar el mundo y a quienes lo habitan. Es la manera que ella tiene de crear un universo para cada uno, para cada una, para todos y para todxs. Universos particulares, vidas comunes, cuerpos extraordinarios; diálogo exquisito, este amontonamiento de orgullosas carnes honradas por el brillo de un placer que no se nombra ni se confiesa, pero que es imposible de ocultar. El placer de una mirada que acaricia. El placer de lo que se comparte. El placer de ser parte en un sitio, en un abrazo, en un universo particular donde es posible sentirse a gusto, confiando no en lo que se ve sino en lo que se siente cuando se ve. Eso es lo que logra Alejandra, y por eso estoy orgullosa de ser parte, aun lejos de casa, aun lejos de su abrazo al que de todos modos volveré como una adicta para dejar que la semilla de su mirada germine mundos que todavía no advierto, pero que seguro están ahí, a la espera de que su trazo, su carcajada, su pintura, los rescaten de una ceguera general de la que ella y algunos —pocos— seres de este planeta están a salvo. ●

GLTTBI

Lunes de descarnado invierno

texto
Naty Menstrual

Lunes de descarnado invierno, el frío me estaba escarchando la tanga. Tenía que ir a terapia sí o sí, mi caripela ya no daba má de tantos cachetazos de mis ataques de pánico. Bamboleando minifalda y tacos subo por Perú hacia Plaza de Mayo para tomarme el subte A, camino por la placita seca, tierra caliente de motoqueros, uno me grita: ¡Linda te hago de todo!
Me quedo quieta, giro mi cuerpo, lo llamo con la mano provocativa y acoto: ¡Vení a ver si es cierto! 1,80 de carne morocha joven y cabeza... ¡Me encantan los cabezas que te envuelven con cumbia y aliento a vino tinto, esos machos de verdad con las manos engrasadas por tener que andar arreglando a cada rato la puta moto. Me pregunta si vivo cerca, que ¡SI! con la cabeza. Me empieza a susurrar al oído sus intenciones. Me caliento, pienso en la psicóloga, le digo que no puedo y me pide el Tel con urgencia. ¡Upalalá! Se lo doy, me da un lengüetazo en la orilla de mis labios, me pongo nerviosa de caliente (pero si me cuelgo en ese intercambio de profundo erotismo no llego). Sigo caminando haciéndome la linda, sintiéndome yegua, sirena, Pamela Anderson o Nélida Roca en su mejor Maipomomento. Subte A. Respiro hondo. Saco boleto. Cruzo molinete que tiene más apoyadas que yo y aguanto estación tras estación con la cara trepada a esas ventanitas de mierda de madera que para recibir un poco de aire y viento tenés que medir dos metros. Me siento bien, el motoquero elevó mi autoestima..
Me observan algunas caras pedorras de clase media, quizás nunca vieron, o les hago acordar a su hermana o a su suegra o simplemente observan con la curiosidad de su morbo, pero sus miradas ya no me enferman. Me da igual, ya estoy acostumbrada, me hago la linda creyendo que puedo. A veces cuando una cree ciertas cosas, un ejército de idiotas se come el verso. Sube una joven hiperobesa... gorda como una laguna de carne, como un pantano de estrías y adiposidades. Ahora paso a ser una más. La atención se centra en ella, que aunque en su cara se nota un esbozo de amargura tiene mi mismo acostumbramiento. Qué más da. Allá ella... Acá yo. Siempre hay algo que mirar, alguien de quien reírse. Por marico, por gordo, por forro, por feo. El reloj que marcaba la hora de mi víctima se paró en ese mismo momento. Se cruzan mis ojos travestidos de delineador negro con las ojeras de la gorda y se intercambia una sonrisa marginal...
—Listo. Ya está.
Los pánicos no son propiedad privada mía. No soy el centro del mundo. Soy un gusanito más en la gran manzana pudriéndose que es el universo. Bajo del subte A. Camino cuatro cuadras. Toco el timbre y sale mi terapeuta. Entro. Cuando todo termina corro de nuevo al subte A recordando el metro noventa del chongo motoquero. ¡Subte Ahhhh!... Tenía más ganas de resolver el prometido revolcón que mis conflictos más intensos.
Subte A y que ruede mi ansiedad. Me suena el celu, una voz de chongo grasa me pregunta dónde estoy y le contesto que ¡Voy para allá! Bajo en Perú, camino cinco cuadras con la velocidad del Correcaminos, con la seguridad de que no hay Coyote que me agarre y me impida revolcarme con ese hermoso macho negro. Llego. Sentado en la moto me espera. Subimos. Me agarra del cuello. La mejor terapia de mi vida. Me besa. Me devora la boca. Me acaricia en celo.
Le faltan justo los dos dientes del medio. Así es la vida. Nadie es completo. Cuando no nos falta la lechuga, nos falta el jamón, nos falta el tomate y más de una vez... los dos huevos...
Lunes de descarnado invierno. Terapeuta de carne cabeza que me hace olvidar de mis problemas, mis pánicos y mis complejos... Lunes de descarnado invierno... para mi corazón, para mi alma... ¡Y para mi cuerpo!... ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Julián Arenas

Actor, director, autor y docente teatral.
Protagonista de *Si creciste en los ’80*.
www.scel80.blogspot.com

Pequeños y discretos son los **adornos**, pero tan estudiados como el merchandising sobre la piel.

A modo de tilde, un piercing entre adolorido y adolescente. Y a modo de coma, la gorra de artista, clásico pasarla al final de la función. Y el **gesto** con que se lleva, ¿es más de diva con prismáticos en Saint Tropez?

Marcar la diferencia hasta dibujarla, tener un icono, saberse imagen algo con lo que creció la primera generación de la naciente **era** cibernética.
Mediado entre masivo y personal, el uniforme de basic-kit urbano se tilda, acentúa a través de iconos reconocibles —por codificados— dentro de la cultura global-pop.



Como “backing” de todo el juego el democrático jeanswear en sus tres items iconos del siglo XX para la historia de la indumentaria. Los jeans, el t-shirt y las zapatillas de lona. Parece cierto que algunos de los pertenecientes a la **generación** “cyber” han resultado casi alérgicos a los materiales de vestir sintéticos y nunca dejarán el amor por la franela.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
espalda y hombros.

Trato de esconder...
la pelada, con una gorra.

Casi siempre me pongo...
remeras de colores,
con leyendas (graciosas).

**Nunca usaría,
aunque me lo regalaran...**
una campera rompevientos.

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Invasión. Fabián Dellamónica y tropa están a cargo del Lado A de Niceto. Este viernes, además, los mexicanos de Plastilina Mosh realizarán un DJ Set como parte de su gira. También, La Costa y Samplear, en vivo.
Viernes a las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

AET. Edición número 37 de la fiesta AET en Pachá. Luis Callegari e invitado.
Viernes a las 24 en Pachá, Costanera Norte y Pampa

Circo. Noche mágica y sorprendente con Electric Circus. Con la coreografía de Gastón Fernández, mucho brillo y color.
Viernes a la 1 en Amerika, Gascón 1040

Divas y divos. Aniversario número 3 del ciclo. Esta vez festejan a puro cuarteto-ska con Lorena Jiménez y Que las Parió. Herederas de la Mona Jiménez y feminismo cuartetero para saborear. Abre la noche Law Pop y musicaliza Fabián Jara.
Sábado a las 24 en Niceto

Arte, glamour, jolgorio. Todo eso y mucho más en la Fiesta de la Puta Madre. Tocan Peter Pank y Los Chicos Perdidos. Habrá sexy dancers, show del dúo Las Diversas, la conducción de Mosquito Sancineto y mucho más.
Sábado a las 24 en El Codo, Guardia Vieja 4085

Sentadxs

Festejá las fiestas. A partir del tercer mandamiento, *Santificarás las fiestas*, Andrea Garrote creó una versión libre que rodea el imperativo del festejo y su significado en la actualidad.
Viernes a las 22.30 en El Kafka, Lambaré 866

Confesiones. Se inicia la nueva temporada del Confesionario. Este martes protagonizado por Paula Maffía, su padre Edgardo y su tía Diana. Música: La Cosa Mostra.
Martes a las 21 en el C.C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038

Extra

Música. Para cambiar por completo la inercia de la noche Valeria Cini hace un acústico con sus temas.
Sábado a las 22 en el Centro Cultural Matienzo, Matienzo 2424. Entrada libre.

Reflexión. Ya se inició el Taller de Reflexión de Sigla, con temas previamente propuestos como VIH, darse cuenta y darse a conocer, entre otros.
Informes e inscripción: Pasaje del Progreso 949 o por teléfono al 4922-3351

Becas. El concurso Flora Tristán está destinado a investigaciones sobre representaciones de lo femenino, el concurso Hacia el Bicentenario, a recibir proyectos sobre imágenes, discursos, publicaciones acerca de la Nación. En ambos casos, se trata de rastrear estos temas en los fondos patrimoniales de la Biblioteca Nacional. Hasta el 15 de julio.
Más información en la Biblioteca Nacional.



Metejón en el Teje

Buscando la torta más grande del mundo, nuestrx cronista bailó, aplaudió y saltó en la fiesta de la revista *El Teje*. Y aprendió una lección: una remera con leyenda vale más que mil preguntas.

Sábado preelectoral, Lux en casita. Como cada víspera de esta verdadera fiesta para la patria, como la llaman siempre los que pierden, antes de que dieran las 8 de la noche llené la heladera con vino tinto, blanco, rosa, alcohol fino y de quemar porque a mí la veda no me agarra nunca más. Y así, bien entonadx, me dispuse a meditar cuál sería la mejor boleta a arrojar en la caja de zapatos talle 44, conocida más vulgarmente como urna electoral. Estaba yo desparramadx leyendo el informe de la FALGBT con un ojo y el informe de la CHA con el otro donde ambas dejaban clarísimo cuáles son los candidatos que no Pro ponen mover un dedo por los derechos de la diversidad cuando mi amiga Remeditos, tortón patrio como su nombre lo anuncia, me hizo vibrar el celular. "Me tenés que acompañar a una fiesta en el Rojas porque me dijeron que hay una torta impresionante". Además se presenta el número 4 de la revista *El Teje*. Me negué tres veces, como enseña la Biblia. Y luego dije que bueno, cómo no, ya que mi amiga no es de salir y esta vez se la notaba esperanzada con reconocer chicas de ambiente sin equivocarse...que es lo que más le cuesta. Fue entrar al Rojas y volver a los '80 al ritmo de DJ Pil que estaba él todo precintado como un paquete que si se abre se descompone pero no, que si querés Madona te da Madona y Cheer con su hijo Chaz incluido, y quieras lo que quieras te da Gloria Gaynor, Roger Water y Cristal. Veo más travestis que tortas, veo mas trans que tortas, veo más chicos modernos que tortas quise advertirle a Remeditos cuando de pronto me tapó la boca una tremenda torta de tres pisos, toda crema chantilly, toda velas y llena de sortijas. Las travestis saben quejarse, saben protestar y saben festejar me dije con signos de admiración. Una torta de bodas con dos muñequitos gays y dos muñequitas lesbianas coronaban el manjar riéndose del qué dirán. ¡A tirar de las cintas! Para eso somos todxs solterxs con apuro, nos abalanzamos con el dedo preparado para el bendito anillo. Como siempre, las fiestas del Teje tienen unas deliciosas riqueteces, corre la alegría, se arma el bailongo y ofrece mucho para tomar cual boda de Caná, mientras los canas curiosos miran de afuera. De pronto un silencio, y la voz de la directora Marlene, por un rato le puso otra dosis de realidad a tanta fiesta: "La comunidad travesti en Argentina vive hoy en un 95% en situación de prostitución. La República Argentina sanciona en once provincias a las personas en situación de prostitución bajos Códigos de Faltas o Contravencionales que hacen expresa mención discriminatoria del travestismo habilitando así a todo tipo de violación de derechos humanos que van desde los arrestos inhumanos hasta los abusos sexuales. "

El discurso, que enrostró con lujo de datos la situación horrorosa de las personas trans en esta patria, no aguó la fiesta. Una cosa no quita la otra. El baile se armó de nuevo y, aunque hubo un par de chicos muy modernos que quisieron sacarme chispas, yo consideré cívico y prudencial, siendo las 12, regresar a mi cuarto oscuro. Quise llevarme a Remeditos pero fue imposible: bailaba enredada como una hiedra al ritmo del carnaval carioca con un par de chicas que portaban remera con idéntica leyenda: "Soy lesbiana". Así cualquiera, me dije. Y me retiré con el gigantesco ejemplar de *El Teje* que me leíentero hasta que me vino el sueño. Conclusión: al otro día, como siempre, voté sin pensar. ●



1/2 naranja

texto **Natalia Barrios**

Cumplía 31 con tres deseos pegados al cuerpo: separación, mudanza y abandono total de la terapia. La combinación resultó en sábado lluvioso en Banfield embalando mis cosas para llegar a Barracas al día siguiente con un nuevo hogar.

En veinticuatro horas crucé el charco y mi vida hizo un quiebre. Laura fue testigo de la hazaña y la que me impulso al éxodo. Ella, con quien discutía sobre política en Instrucción Cívica en la escuela de monjas o compartí madrugadas de cine, música y mate. Laura me ha obsequiado desde entonces su leal amistad.

"Cuando uno elige la ausencia de ruidos y voces siente que no se va a enamorar más", decía yo muy seria mientras Laura desenvolvía uno por uno los vasos en mi nueva cocina. De pronto tomó un jarrito como quien manipula una bola de cristal y refutó mi especulación: "Veo una chica joven, con pelo castaño hasta los hombros, tiene algo naranja y te está preparando un café capuchino en esta cocina".

Mi amiga tiene la cualidad, de vez en cuando, de vislumbrar algunas cosas. Por eso no me burlé de su comentario. Y porque me daba pena saber que lo decía para darme ánimo. Estaba decepcionada de las mujeres, dolida, enojada. Después de aquel día, vinieron muchas noches estrellando el cielo con mis ojos despiertos.

En los meses siguientes, encontré nuevas amistades en el espacio menos imaginado: el trabajo. Entre todas, una chica a la que había conocido tantos años atrás y a la que, sin embargo, pude ver recién en ese momento. Estaba ahí, en la redacción, detrás del micrófono, a la vuelta de mi isla de edición. Que fuésemos compañeras de trabajo lo complicaba todo. ¿Y si no funcionaba? ¿Cómo podríamos seguir trabajando juntas? La onda pudo más que los miedos. Nos acercamos.

Nos hicimos amigas... inseparables y en esa insoportable ansiedad de no animarme a confesarle lo que sentía, pasaron días, soplaron vientos fuertes trayendo lluvias y, de pronto, un incidente familiar terminó dejándola a mi lado, en mi propia cama. Durmiendo, claro.

Recuerdo que fue un domingo mágico, no sólo por sentirla tan cerca, sino porque al despertar la vi. Con un jarrito de café capuchino, el pelo ensortijado y una remera naranja.

Me acordé de Laura, de su visión y de mis miedos que se fueron de golpe.

Ahora que ya han pasado unos años, me gusta todavía decirle mi media naranja, porque es esa otra mitad para mí, que supone un complemento similar, jugoso y femenino. ●

4 por Diego Trerotola

Breviarios Queer

En el marco de la muestra *Prácticas e imaginarios queer* en el Cceba (Paraná 1159), se exhiben cortos argentinos que desmontan las ideas fijas sobre el amor diverso y el cuerpo sexuado. Inaugura hoy, a las 19, con el DJ Fabián Jara.



Aurora de Albertina Carri

Pequeña historia de delirio amoroso, o más precisamente de amour fou, entre la mujer del título y una quesera de acero inoxidable recién comprada en un bazar (sí, leyeron bien, una quesera). La estética está apoyada en una sucesión de fotografías en blanco y negro, con una narración con la voz de la protagonista, que remeda en parte la impronta de las antiguas fotonovelas. Si bien todo gira alrededor de un extraño estilo de comedia fetichista, que por el acento español de la protagonista incluso remite al universo de Luis García Berlanga, el eje central de *Aurora* está en celebrar una idea de máxima libertad a la hora de elegir el objeto amoroso.



Rainbow de Sebastián Freire

Para crear una yuxtaposición que engendra sugestivos rompecabezas visuales, Rainbow toma como punto de partida el mismo dato que dispara la película *Stonewall* de Nigel Finch: el doloroso duelo por la muerte de Judy Garland. Así, las imágenes del clásico camp *El mago de Oz* se proyectan sobre los cuerpos desnudos de dos jóvenes, generando su propia rebelión en un choque entre inocencia camp y nudismo homoerótico que se cristaliza en una serie de fotografías desafiantes. Al ritmo sereno de la versión de “Over the Rainbow” de Norah Jones, una apuesta visual transformadora de los cuerpos eróticos y del imaginario pop de la cultura gay.



En el baño de Cristina Coll

Una videoperformance intimista donde se expone aquello que la teoría de género y los estudios queer visibilizaron como conflicto de la construcción de la identidad. Una mujer reproduce, frente al espejo del baño, ciertos rituales masculinos a la hora de montarse para salir a la calle. Con una mirada entre extrañada y documental sobre pequeños actos cotidianos registra la voluntad del cross-dressing como una práctica fronteriza entre el espacio privado y el público, al mismo tiempo que la idea de identidad de género se lleva a cabo a través de la performance, en una sabia cercanía ideológica a los planteos renovadores de Judith Butler.



Victorian Leather de Leandro Allochis

Estamos invitados a tomar el té leather en este video, donde una mesita de mantel estampado y un elegante florerito son el contexto ideal para una sesión donde cuerpos diversos entran en un diálogo ecléctico y fragmentado. Y, sobre todo, donde se dinamitan varios lugares comunes de la estética leather, porque acá no hay oscuridad sino luz diáfana y estridencia visual, y donde la mujer no está excluida sino que es parte del juego homoerótico entre varones. Pero, sobre todo, *Victorian Leather* encuentra una estampa estilizada que despliega desde otro punto de vista esa elegancia erótica propia de los amantes del cuero.

salio↗

Sale el espectro



Fantasmas. Imaginación y sociedad
Daniel Link
Eterna Cadencia

texto **Patricio Lennard**

Lo imaginario se aloja entre el libro y la lámpara, decía Deleuze hablando de Flaubert. Y lo que hay en el medio, claro, son los ojos del lector discurriendo la página escrita; la sinapsis que crea la imagen de un chaparrón que lo moja sin mojarlo –si se evoca la metáfora de Dante citada por Calvino de que "la fantasía es un lugar en el que llueve"–. Pero ¿qué se entiende por imaginación literaria? ¿Y qué lugar ocupa la imaginación en el pensamiento crítico? En *Fantasmas*, su nuevo libro de ensayos, Daniel Link se propone reivindicar la imaginación como herramienta teórica. Y para ello no sólo deja atrás los reparos que las dos grandes teorías del siglo XX (el psicoanálisis y el marxismo) tuvieron acerca de lo imaginario, sino que propone entender la imaginación no tanto como "capacidad creadora" sino como una fuerza que define la conciencia. No como lo contrario de la razón, sino como su fundamento.

Ya sea auscultando la "imaginación del desastre" en la literatura testimonial sobre la Shoá, o el imaginario de la infancia que se deja leer en *El Principito* (los ejemplos podrían multiplicarse), Link parte de la premisa de que "es la cultura la que captura y encarcela imaginarios". Así, el imaginario gay es uno de sus objetos. Algo que se ve tanto en la crónica (publicada originalmente en **Soy**) sobre El Castro, el barrio gay de San Francisco –el cual Link no duda en calificar como "la condensación del sentido de lo gay"–, como en su lectura de la obra de Tom de Finlandia, cuyos chongos híper musculosos le sugieren la idea de que el triunfo de la utopía del artista reside en cómo su obra ha influido en el imaginario de y sobre la sexualidad masculina contemporánea ("desde el gimnasio de acá a la vuelta hasta Fassbinder"). Otro tanto podría decirse de Roberto Valentino, origen del star system hollywoodense, quien para Link representa "el ícono de lo que un buen amante puede llegar a ser: mitad hombre y mitad mujer", o del costado queer que lee en la obra y la figura de Federico García Lorca.

Lector omnívoro y desprejuiciado (en *Fantasmas* pueden convivir una pieza sobre el festival de doma y folklore de Jesús María con un análisis sobre el mito de las sirenas que es pura erudición y refinamiento), Link también incluye un diario de rodaje de *Ronda nocturna*, la película de Edgardo Cozarinsky, un ensayo sobre el clan "maldito" de los Mann, y dos textos sobre Copi (el primero, una fuerte reivindicación de su obra en el marco de una literatura, la argentina, que lo sigue tratando con un desdén injustificable; el segundo, un ensayo sobre *Eva Perón*, su controvertida obra de teatro, en donde saca a la luz el archivo inédito del eximio dibujante, incluida una autobiografía). Textos que junto al estudio sobre *Cachafaz* que había publicado en *Clases* (2005), libro del que *Fantasmas* se presenta como continuación, son parte de un trabajo que Link viene preparando sobre Copi. Un trabajo que promete poner al autor de *El baile de las locas* en el lugar que se merece y que, viniendo de un lector tan lúcido e inteligente como Link, nos obliga a esperarlo, impacientes. ●

son

Libros que muerden

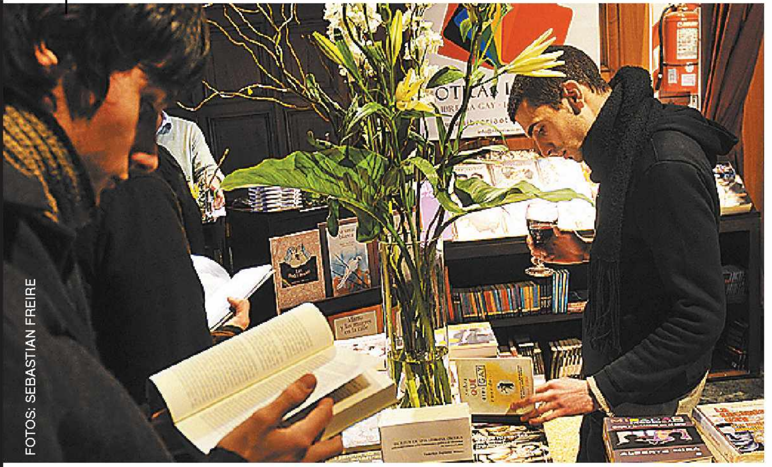


Se inauguró Otras Letras, la primera librería del país especializada en temática queer.

texto **Paula Jiménez**

Si cualquier librería que se abre resulta bienvenida, ¿cuánto más el lanzamiento de una que devuelva al centro de la escena lo relegado y escondido? Después de mucho batallarla, Otras Letras, que hasta aquí tuvo su sede comercial en Internet, puso sus pies sobre la tierra y se hizo visible ante los ojos de la turba frenética que circula por el centro o el downtown, según los gustos. Ahora sus libros pueden adquirirse en un local de sólido ladrillo, dentro del restó bar Chueca. La inauguración fue el miércoles pasado y el lugar se llenó. Todos charlábamos animadamente, felices de que una nueva excepción a la regla nos afirmara en un lugar de visibilidad, y de encontrarnos y reencontrarnos para pasarla de perlas. En su discurso inaugural, una emocionada Susana Guzner alentó la valentía de esta apuesta, valorizada ante el dato que aportó Ernesto Meccia, de que otros emprendimientos semejantes y pioneros cerraron sus puertas en Europa y en Estados Unidos durante los últimos tiempos. Alejandro Modarelli leyó el texto que se reproduce en la columna de al lado y también dijo unas palabras Aldo, uno de los dueños de la librería, quien excusó el silencio y la sonrisa de su socio alegando una timidez muy poderosa; y, por supuesto, estuvo ahí M.J. Lubertino dando su apoyo. Del lado de los mortales estábamos nosotros, el público gay y minoritariamente lésbico y trans, distribuidos en los cómodos sillones y en las mesas del lugar, deglutiendo unos exquisitos canapés y bebiendo unas copitas de vino que alegraron doblemente nuestros espíritus. No miento si aseguro que no faltaba nadie, o miento poco. Yo vi desde la línea más veterana hasta la más joven de la CHA, pasando por Los Osos, la gente de la Federación, de emprendimientos culturales y comerciales hasta glamorosas estrellas como Naty Menstrual o el poeta Noy, que no dejaron de permitirse fotografiar por los paparazzi. Noy, frente a un pequeño auditorio de interesados lectores que pedían guía, elogió vivamente *La proctomaquia*, el libro de Wenceslao Maldonado. Este es uno de los títulos que podemos ver en la mesa principal junto a, por ejemplo, *El almanaque de las mujeres*, de Djuna Barnes (Ed. Egales), o *Los papeles insumisos*, de Néstor Perlongher. Dentro de las novedades que Otras Letras repone al mercado están, por ejemplo, *La otra mejilla* –un Hermes Villordo de los '80–, *Asfalto*, la pionerísima novela gay censurada por Onganía en la década del '60, o los inhallables cuentos infantiles sobre género y familias homoparentales publicados por Serres y Bellaterra. Editoriales como la española Egales, El Cuenco de Plata, Interzona y Gran Aldea, y las distribuidoras Walthuter y Catálogo, han ayudado a esta librería desde sus inicios y siguen haciéndolo, y el panorama actual espera ampliarse con la incorporación de Odisea y Bruno Gmunder (especializada en material fotográfico). Entre los planes está el de llevar la librería a distintas provincias y organizar, paralelamente, charlas de escritores y presentaciones de libros. Como en los tiempos de la virtualidad, se siguen haciendo envíos a domicilio, incluido el interior del país. ●

OTRAS LETRAS: ALSINA AL 975, LUNES Y MARTES DE 9 A 18, Y DE MIERCOLES A VIERNES DESDE LA MAÑANA HASTA QUE LAS VELAS NO ARDAN. SABADOS POR LA NOCHE, COMO LA FIEBRE.



FOTOS: SEBASTIAN FREIRE

Libros que ladran

texto **Alejandro Modarelli**

Cuando Leopoldo Brizuela hizo su antología de relatos argentinos de donde emana el deseo homosexual, la llamó *El estante escondido*. Nada me pareció mejor que esa imagen para pensar un camino de regreso a la biblioteca familiar, a mi niñez y pubertad, donde el interés por ciertos libros iba acompañado de la inquietud del cuerpo.

No tenía nombres todavía para reconocer mi deseo, aunque ya conocía unos cuantos insultos para marcar ese mismo deseo en otros, unos otros raros que señalaban con desprecio los varones de mi familia, tan agudos ellos, como todo hombre argentino, para detectar mariposas que vuelan fuera de su casa.

En esa época de juegos solitarios, me gustaba tocar los libros del estante escondido, como después uno toca por primera vez el sexo ajeno detrás de una bragueta callejera. Cuando todavía no estaban los amigos propicios, estaban esos libros. Algunos cuidadosamente secretos, forrados en papel madera. Con dibujos, con fotos. Cuando todavía ni siquiera aparecían los primeros intercambios sociales o sexuales, aunque más no fuese en los andenes de una estación de ferrocarril, o en esos teléfonos disimulados en papelitos de apuro o trazados a duras penas en la puerta de los retretes, ahí estaban sin embargo en mi niñez los escritores y las palabras. Una comunidad amorosa, caliente, nocturna, previa a toda comunidad de pares.

Uno entonces se ponía frente a los personajes de los libros como frente al espejo, sin saber todavía que, en realidad, se estaba reconociendo a través de ellos. Ese libro fue para mí *Capitán Tormenta*, de Emilio Salgari. La historia de un hermoso militar veneciano que luchaba contra el turco y producía un afecto extraño en su camarada más inmediato, que no conocía aún que Tormenta era en realidad mujer. Reversibilidad del género, juegos donde las diferencias y las trampas acreditaban, velándolos, la posibilidad de amores indecibles. Después hubo otras historias de amor, las de los lazos heroicos en la antigüedad grecolatina, personajes que ya aparecían desnudos en mi imaginación adolescente y eran la apoyatura fantasmática de las pajas de entonces. Jóvenes héroes que podían a veces tomar la fisonomía de un compañero de la clase.

No sé cuánto se perdió de toda esa voluptuosidad del libro que la mano aferra, a partir de la era de Internet. Lo que sí parece cierto es que, junto con la imagen en la pantalla, la palabra parece ya pertenecer a un universo simbólico donde la velocidad de la luz exige otro modo de atención. La lectura reposada que antes nos llevaba con cierta facilidad al ensueño o al pensamiento, ahora, tal vez, exija el atributo del registro despierto y rápido. Por ahí son esos diálogos en el chat, ahora, el sustituto de la fábula inicial del deseo. Y entonces habría que preguntarse qué significan para un chico, hoy, los libros fabulosos que censuraban las familias.

Sacar los libros del estante familiar escondido fue la manera en que muchos como nosotros salíamos del closet paterno, antes de que pudiéramos sentir y politizar el orgullo. Una sabiduría sustraída a los padres, pero que muchos padres nos querrían haber negado siempre. Una sabiduría que registró antes que nada nuestro cuerpo, más que nuestra comprensión, y nos proveyó de una mitología o de una historia.

El escondite de los libros era, para el niño marica que fui, otra forma en que se presentaba el placard de mi madre, sus corpiños, las viejas enaguas. Y acariciaba esa ropa como acariciaba los libros escondidos.

El proyecto de Otras Letras, se me da por pensar, es el proyecto de otros y otras que como yo venimos construyendo desde que éramos esos niños o esas niñas investigando en la biblioteca y en los raros cajones. ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

